

filosofía y misticismo de la nueva cultura

(2)

ALAN WATTS O EL ARTE DE LA MEDITACION



ALAN WATTS ES AMERICANO. ESTÁ ESPECIALIZADO EN FILOSOFÍA ORIENTAL, FILOSOFÍA COMPARADA Y RELIGIÓN. HA ENSEÑADO EN LA UNIVERSIDAD DE HARVARD. ACTUALMENTE VIVE EN SAUSALITO, EN LA BAHÍA DE SAN FRANCISCO Y SE DEDICA A ESCRIBIR Y DAR CONFERENCIAS. ENTRE OTROS, HA ESCRITO «THE WISDOM OF INSECURITY» («LA SABIDURÍA DE LA INSEGURIDAD»), «THE BOOK AGAINST THE TABOO OF KNOWING WHO YOU ARE» («EL LIBRO CONTRA EL TABÚ DE CONOCERSE A SÍ MISMO»), «THE WAY OF ZEN» («EL CAMINO DEL ZEN»), «NATURE, MAN AND WOMAN» («NATURALEZA, HOMBRE Y MUJER»), «THE JOYOUS COSMOLOGY», «THE TWO HANDS OF GOD Y BEYOND THEOLOGY».

EL mundo esta en crisis. Pero esta crisis no se resolverá hablando ni pensando; así sólo se producirá pánico, y esto nos hará actuar de un modo erróneo y confuso. Lo que tenemos que hacer no es pensar, sino sentir de otro modo; no necesitamos ideas, sino sentimientos. Por esto, yo ante una posible situación de pánico propongo: silencio.

Alan Watts viste una túnica japonesa negra, lo que él llama el traje normal de un intelectual japonés, calza alpargatas. Pero aclara:

—Mi atuendo no se debe a una actitud mística o religiosa. No soy un guru, pero me gusta vestir cómodamente, y el traje occidental de los hombres los castra. Me siento en el suelo sobre un cojín, porque necesito un cierto grado de comodidad, pero a la vez necesito un poco de incomodidad que me mantenga despierto; no, no soy un guru, no soy un budista zen, soy un divulgador filosófico; vivo de mis libros y mis palabras. Y esta noche quiero practicar con vosotros el silencio, el silencio del yoga de la meditación, mediante el que nos pondremos en contacto con la realidad, nos integraremos con el Universo, nos daremos cuenta de que no acabamos en nuestra piel, sino que nos identificamos y formamos parte de un todo. Pero, ¿qué es realidad? Algunos la definen como algo material o fi-

sico, otros como algo espiritual, pero todo esto son conceptos filosóficos, palabras. Realidad es esto:

Y produce un sonido con el "gong": "¡Cling!"

Nos muestra los objetos que va a utilizar para la meditación: un pequeño "gong", tres anillos metálicos insertados en una vara también metálica y que Watts usa como un sonajero.

—Cerrad los ojos y no penséis, escuchad los sonidos, las palabras, los ruidos, pero no tratéis de identificarlos o ponerles nombres; si no podéis dejar de pensar, oíd vuestro pensamientos como si fueran ruidos.

Realmente es mejor cerrar los ojos, pues es imposible meditar en una sala de plástico y neón. Y Alan Watts, lenta y suavemente, nos indica la actitud a adoptar durante la meditación mientras hace sonar sus cascabeles o sus "gongs".

—No os preguntéis por qué estáis aquí, qué significa esto; no recordéis lo que os ha ocurrido hoy, no penséis en lo que tenéis que hacer mañana, tranquilizaos; estad plenamente aquí y ahora, porque lo único que importa es el presente. No hay futuro ni pasado, sólo presente. Y, contrariamente a lo que creemos, no es el pasado lo que forma nuestro presente, sino el presente lo que da significado a nuestro pasado. El pasado es como la estela que deja el barco en el mar. Daos cuenta de que estáis respirando. ¿Es una acción que vosotros voluntariamente lleváis a cabo? ¿O es algo que simplemente ocurre? Es el principio central del Tao, llamado Wu Wei, el principio de la no-acción, de no forzar los acontecimientos ni las cosas, la actitud tranquila pero inteligente, es la suavidad o la sensación que se tiene al tocar tan bien un instrumento musical que sentimos que la música suena sola a través de nosotros.

Es una sensación agradable y extraña a la vez. Agradable, porque todo lo que escribe, dice o hace Alan Watts es bonito. Extraño, porque no nos hallamos en un templo oriental, sino en uno de esos fríos edificios de esta civilización occidental que intenta en-

contrar en la filosofía oriental una respuesta a sus problemas.

También Alan Watts, a pesar de su indumentaria japonesa y de haber dedicado su vida a estudiar y enseñar filosofía oriental, es esencialmente occidental. Es un individuo menudo y delgado, de cabeza alargada, pelo castaño canoso, cara puntiaguda con barbita de chivo, ojos claros pequeños muy intensos que parecen mirar en ángulo agudo entre las cejas; tiene algo del aspecto místico de algunas pinturas del Greco, bastante de comerciante o predicador callejero, mucho de clínico. La ingravidez de su porte, el delicado movimiento de sus manos, que le dan un aire místico, se ven contrarrestados por una risa lúbrica de "bon vivant". Nos insiste en que sólo pensemos en el presente, pero debajo de su túnica japonesa asoma un reloj. Después de la meditación, después de entonar varios cantos (Mantras), después de repetir varias veces el sonido "Oooooommm", se inicia un coloquio. En él, Watts explica o aclara algunas de sus ideas.

Alguien pregunta:

—Usted nos ha dicho que el mundo está en crisis y que ante esta crisis Al Watts propone silencio, pero, ¿por qué está el mundo en crisis? ¿Por qué silencio?

—Yo no puedo explicar la crisis de nuestro mundo, porque las situaciones no pueden explicarse con palabras, sino con sensaciones. Cuando Eddington explicó la naturaleza y comportamiento de los electrones, dijo: «Algo que no conocemos hacé no sabemos qué», para explicarme lo que es el mundo yo no busco una respuesta en palabras, al igual que cuando pido un beso, no espero un trozo de papel con la palabra beso. A cualquier pregunta, la única respuesta es «observa y ve». Las palabras son convenciones, por esto nuestros pensamientos y emociones en realidad no son nuestros, puesto que pensamos en términos de un lenguaje y unas imágenes no inventadas por nosotros, sino dadas previamente por la sociedad en que vivimos. ¿Cómo podemos explicar a alguien lo que es el agua sin llevarle hasta ella? La res-

puesta a la crisis actual no es una nueva religión o una nueva filosofía, sino una nueva actitud. Todos nuestros esfuerzos para la paz, la obtención de derechos civiles, para combatir el hambre, serán inútiles y hasta contraproducentes si se llevan a cabo en el espíritu actual. La paz sólo pueden lograrla los que están en paz consigo mismo y sólo pueden dar amor los que son capaces de amar; al igual que nadie será capaz de planear el futuro si no es capaz de disfrutar y experimentar plenamente el presente. En realidad, el presente es lo único que importa, por esto los animales son quizá más felices que nosotros, porque viven y mueren sin hacer de ello un problema; se preocupan de ahora, no se preguntan qué significa la vida ni si existe un futuro. La vida es como un fluido. ¿Podrías poner el agua corriente de un arroyo dentro de un cubo? Pues del mismo modo no se puede fijar el presente ni podemos explicar el mundo. Estamos conscientes de la existencia de Dios hasta que empezamos a pensar en ello y dudamos. No debemos tratar de fijar una sensación, una experiencia, en formas rígidas e ideas. No debemos tratar de explicarnos la vida, debemos vivirla sin buscar más sentido a la danza que el placer de bailar, pensando que todo fluye y que nosotros no somos permanentes. Decir que la vida sólo tiene sentido si «yo» soy permanente es como enamorarse locamente de un centímetro. Por esto yo propongo el silencio y la meditación como respuesta a la crisis del mundo, porque la única respuesta es una nueva actitud en la que experimentemos en lugar de pensar, en la que nos sintamos parte de la unidad orgánica del Universo, en la que sintamos que no terminamos en nuestra piel, que nos definimos no sólo por nuestros amigos, sino por nuestros enemigos. Y entonces adquiriremos el sentido del humor del juez honrado que sabe que él es tan sinvergüenza como el pobre diablo a quien está juzgando. Pero es inútil que hable, pues lo que no os haya dicho el silencio de

la meditación anterior no os lo dirán ahora mis palabras.

Y como un loco, o como un iluminado, empieza a proferir extraños sonidos con los ojos cerrados mientras agita sus cascabeles. Las palabras de Alan Watts son hermosas, aunque discordantes con el ambiente que nos rodea. Una chica pregunta: "¿Cómo puedo experimentar el presente cuando tengo un bistec en la parrilla y he de vigilar que no se quemé?". Se suceden otras preguntas, dos personas del público discuten sus opiniones sobre la convencionalidad o no convencionalidad del lenguaje, otros empiezan a irse. Alan Watts dice:

—Según la hora oficial son las diez quince y debemos terminar este coloquio. Quiero daros las gracias por haber venido y deciros que ha sido para mí un placer pasar este rato jugando con vosotros.

Al terminar el acto, Alan Watts y algunos de nosotros nos reunimos en casa de un grupo de miembros de CPE (Committee for Participant Education), organizadores de la meditación-coloquio. Una enorme casa blanca de madera, destartada y acogedora, sucia y bonita; una casa muy llena de gente, de música, de olores, de objetos, de carteles, de fotos, de comida, de bebida. Una cocina amarilla, con una mesa rectangular cubierta de diferentes clases de pan cocido en casa, de tartas, de fruta, de jugos de frutas, de verduras; es curioso que entre este amplio sector de la juventud de California, llámense estudiantes, activistas, "hippies", gente de la calle, se bebe muy poco alcohol y casi nadie fuma tabaco. Gente sentada alrededor de la mesa, otros en los armarios de la cocina, otros en el suelo, otros de pie, otros bailando o fumando en otras habitaciones. Y una sensación de tranquilidad y confianza.

—Este pan sí es real, no el pan de plástico de los supermercados, pero las cosas reales no las enseñan las escuelas ni las Universidades. Hay cinco cosas básicas que deberían enseñarse: debería enseñarse a cultivar la tierra y hacer que dé frutos. A tejer y coser nuestros trajes. A cocinar. A construir nuestras viviendas. Y a hacer el amor. Todas las demás cosas son secundarias. Tenemos todos muy poco talento para el goce. Nuestros placeres son símbolos de placeres, puesto que la mayor parte de los productos son hechos por personas que no gozan en hacerlos. Los únicos lujos reales en el mercado son los que provienen de países «subdesarrollados». Las mantas de Oaxaca son muy apreciadas en Estados Unidos, pero los artesanos mejicanos no quieren trabajar más, ni reducir la

calidad de las mantas y, por tanto, no les interesa exportar.

—¿Pero cómo podemos prescindir de la producción en masa y la industria?

—¡Ah!, no; claro, no podemos. Y desvía la conversación para hacerle caso a una simpática chica negra que se pasea "en éxtasis" por la casa, usando como instrumento musical unos trozos de cañerías metálicas.

—Mire qué bonito y qué bien suena.

También su voz suena bien, pastosa, voluptuosa. Alan Watts coge los trozos de metal viejo y, como un actor que interpretara por octogésimo primera vez el mismo papel, se pone en trance, cierra los ojos, golpea frenéticamente el "instrumento", canta e inmediatamente lanza una carcajada, devuelve el extraño objeto a la ensimismada negra, "sale de escena" y prosigue normalmente la conversación.

Alan Watts, que ha demostrado varias veces estar en favor de las drogas psicodélicas, explica:

—Mi objetivo, el de todos nosotros, es el de alcanzar un nivel de integración con la Naturaleza que nos haga sentir parte de un todo, un estado de conciencia cósmica; las drogas son como un medicamento que nos dan temporalmente esta sensación que puede alcanzarse también por otros medios. Lo importante es darse cuenta de la suprema unidad de las cosas. No nos damos cuenta que lo que llamamos opuestos, como luz y oscuridad, sonido y silencio, interior y exterior, causa y efecto, blanco y negro, sólido y espacio, el deseo de seguridad y la sensación de inseguridad, no son más que as-

pectos de una misma cosa. Nosotros los transformamos en una lucha del bien contra el mal, de la vida contra la muerte, del presente contra el futuro, pero todo es uno. A veces las drogas ayudan a experimentar esta unidad.

Místico-sibarita, Watts se saca de la manga de su kimono japonés una botellita de ginebra de la que se escancia un vaso y que vuelve a ocultar en su ancha manga. Más tarde, volveríamos a apreciar las múltiples utilidades del kimono con la aparición, también de bajo manga, de unos cigarrillos puros.

Algunos miembros de CPE intentan discutir seriamente los problemas de la gente joven en Berkeley, sus posibilidades de acción.

—¿Qué debemos hacer?

—Como Rabelais dice a la entrada de la abadía de Thelème: «Haced lo que queráis», pero, ¿sabéis realmente lo que queréis? ¿Sabríais lo que queréis si no os sintierais responsables de nada ni comprometidos a nada? ¿Sabéis quiénes sois? Porque el hombre occidental nunca se ha atrevido a confesarse su propia realidad. Y, sobre todo, no hagáis nada que no sintáis. No hay nada más inhumano que las relaciones humanas basadas en la moral. Y de vez en cuando dejad de pensar. Nos han enseñado a menospreciar nuestros cuerpos y poner toda la fe en el cerebro. Nos enseñan a usar nuestro cerebro, pero no nuestro cuerpo. Esto nos lleva a adorar lo intelectual y despreciar lo instintivo. Los animales cesan de comer cuando tienen el estómago lleno, las personas nunca saben cuándo deben

dejar de comer. Queremos ser felices y para ello tratamos de complacer a nuestros cerebros; es como si quisiéramos beber por la oreja. Lo intelectual es muy importante, pero no se puede ser realmente intelectual si no se deja de pensar de vez en cuando. Y acordaos de que el misterio de la vida no es un problema que hay que resolver, sino una realidad que hay que experimentar.

Es ya más de medianoche, se han acabado la comida y la bebida, la cocina está iluminada únicamente por la luz de una vela, la conversación se ha hecho más lenta, menos coherente. Pero, a pesar de que Alan Watts ha hablado extensamente sobre todas sus ideas, existe una pregunta muy relevante respecto a su filosofía de la vida como experiencia presente que no quiero dejar de hacer.

—Usted dice que el misterio de la vida no es un problema a resolver, sino una realidad a experimentar. Pero hay muchos problemas en la vida que uno tiene que resolver. Necesitamos dinero porque necesitamos alimentos, vivienda, ropa... y, en menor grado, libros, música... muchas cosas. Pero si tenemos que trabajar para ganar dinero, tenemos que vender nuestro tiempo, nuestra experiencia, nuestro presente. ¿Cómo podría yo disfrutar de este momento ahora a la una de la madrugada, si tuviera que levantarme mañana a las siete de la mañana?

—Yo nunca he tenido que levantarme a las siete de la mañana, porque siempre he sido mi propio jefe. La gente inteligente no depende de nadie. Es verdad que debe haber gente que trabaje y haga funcionar las fábricas y se levante a las siete de la mañana, pero yo no hablo para todo el mundo; en el mundo siempre ha habido y siempre habrá élites, al igual que existen rosas y existen abejas. Algunas personas no pueden ser sus propios jefes, porque no sabrían qué hacer con su tiempo, experimentan la vida de otro modo. Sí, sí, creo en la Humanidad, pero todo debe coexistir en ella.

Renan dijo: "Un hombre consecuente en su sistema de vida es ciertamente un espíritu estrecho". La filosofía de Alan Watts, a veces preciosa, otras parece cruel, aunque ambos adjetivos sean aspectos de una misma cosa. Los ojos licuosos de Watts tampoco son los del místico que habla y escribe sobre la conciencia cósmica y la integración en el todo. Pero ya en 1953, Watts terminaba un artículo llamado "Psicología y psiquiatría moderna", con la frase del filósofo chino Chuang-Tzu: "El que sabe que es un loco no está muy loco". ■

MARIA JOSE RAGUE (Berkeley).

EN CASA DE UNOS MIEMBROS DEL CPE (COMMITTEE FOR PARTICIPANT EDUCATION), UNA COCINA AMARILLA CON UNA MESA RECTANGULAR CUBIERTA DE DIFERENTES CLASES DE PAN COCIDO EN CASA, TARTAS, FRUTAS Y VERDURA.

